

The Popular

Año II
Número 48

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
25 Enero 1922



Amleto Novelli

y

María Jacobini

dos nombres de
gran relieve en la
pantalla italiana.

20 cénts.

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la **LOCION D'HORY**. No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumaria. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

ARCAS DE CAUDALES

Si queréis tener vuestros valcres y documentos garantidos de todo riesgo comprad las Arcas de Acero Alemanas **Heppa y Wolter**.

CALVO.—Agente de fábrica. Teleg. "Jucaivo"
ca.—Paseo de San Juan 106 Clave A. B. C. 5.ª ed.
Barcelona

S. E. C. M. E. I.

Sociedad Anónima Española para la edición de películas morales e instructivas

Capital: Pesetas 2.500.000 BARCELONA

Preparación de su personal artístico en la ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO San Pablo, 10 (frente al Liceo) Barcelona

EVITE Y CURE EL RESFRIADO

Primer paso de muchas enfermedades. Contra los cambios bruscos de temperatura y en época de frío no deje de usar la **EUCALIPTINA INHALANTE**. Medicamento de uso externo desprovisto de materias tóxicas. Unas cuantas gotas en el pañuelo respirando por la nariz descongestionan rápidamente las vías nasales y tonifican los bronquios y pulmones.

Venta: Centro de Específicos y Depósito General
Farmacia Permanyer, Plaza Santa Ana, n.º 25

Eucaliptina Inhalante 1 tubo 1'50 Ptas.



FONÓGRAFOS, Discos ODEÓN

Reparaciones de fonógrafos.
Catálogos gratis

ARTÍCULOS PARA TODOS LOS SPORTS

Foot-ball. Boxe. Tennis. Golf, etc.

LA NACIONAL
Calle Santa Ana, 21. — BARCELONA

Cine Popular

Serie quinta

Cupón núm. 8

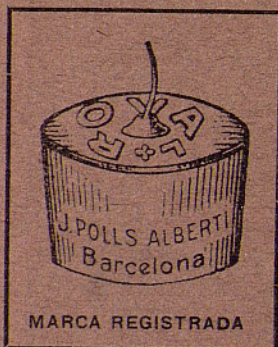
Curación completa y rápida de todas las infecciones de las vías urinarias, Blenorragia, inflamaciones de la vejiga, catarro vesical, gota militar, pielitis, etc., con las

Con el uso del **Pipersan**, el paciente nota con rapidez un acentuado alivio y a los tres o cuatro días desaparecen por completo los dolores y molestias especialmente en los momentos de micción, disminuyendo la cantidad de pus o sangre, según sea la afección.

Venta: Centro específicos y **Farmacia Permanyer**, Plaza Santa Ana, n.º 25

Cápsulas de Pipersan

Cápsulas de Pipersan, Frasco 5'50 Ptas.



Lamparillas ROYAL

ARDEN SIN ACEITE

Duración garantida 8 y 12 horas - Propias para Cines y Teatros - Aprobadas por las autoridades gubernativas y eclesiásticas como luz supletoria en los locales para indicar puertas y salidas,

LIPIEZA — ECONOMÍA — HIGIENE — PERFECCIÓN

Fabricante: **J. Polls Alberti**

Blasco de Garay, 63 — BARCELONA — Teléfono 5257 - A
Fábrica de bujías y artículos de cerería

Año II - N.º 48
Barcelona, 25 de
Enero de 1922

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y
Administración:
Calle Barbant 15



LOS TRES MOSQUETEROS

AL fin ya están con nosotros *Los tres Mosqueteros*. Cuando recibimos, por primera vez, la noticia de que iba a filmarse esta novela de románticas recordaciones, sentimos una cierta confortable alegría interior.

Los tres Mosqueteros nos recuerdan una bella época de ingenua credulidad: la niñez. Toda una generación ha sentido palpar ante ella las emociones aventureras de este libro de Dumas.

Al ver hoy en la pantalla las escenas que nos forjábamos ayer en las páginas del libro mágico, parece como si hubiéramos conseguido una complementación.

Los tres Mosqueteros de hoy, en la pantalla, ante nosotros, en toda la plenitud de la vida de la movilidad, de los paisajes, nos entusiasman y colman las ambiciones de la literatura romántica.

Hemos comenzado ya a verlos. Estuvimos en la presentación de los personajes y vimos a nuestros antiguos amigos Athos, Portos y Aramis y el infante Artagnan; el joven gascón, aquel héroe tan celebrado de

cien aventuras de amor y guerra.

Ya salió Artagnan de su pueblo natal y hubo en su camino aquella primera aventura—¿recordáis?—en el ventorro, contra los perseguidores de Buckingham.

Camino de París lo dejamos



Lyda Quaranta

Hermosa artista del país del arte

en su primera aventura, y ya cuando este número de nuestra entrañable revista salga a luz pública, ya habrá el héroe gascón llegado a la ciudad luz con su pintoresco escudero Planchet, en busca de aventuras famosas.

¡*Los tres Mosqueteros*! *Los tres Mosqueteros* en la pantalla. ¿Será posible que veamos, al fin, cruzar ante nuestros ojos la

vida real, los paisajes, las escenas, los amores de esas páginas llenas de sentimentalidad?

Con emoción asistimos a la sala de proyecciones, y cuando vimos aparecer ante nosotros al joven Artagnan, todo un cúmulo de recuerdos casi olvidados vinieron a nosotros.

¡Hacia tanto tiempo que leímos *Los tres Mosqueteros*! Otras aficiones literarias más clásicas, más modernas, invadieron nuestra selección, pero ¿cómo olvidar estas primeras lecturas y cómo no recordar ahora, ante la visión de la interpretación cinematográfica, tantos ratos amenos, tantos instantes de deleite conseguidos en aquel libro «gordo y sucio» que nos dejó la portera de nuestra casa y que en letras gruesas relataba las aventuras de

unos guerreros amigos en la corte de Francia?

Nos sentimos realmente agradecidos hacia los hacendados de *Los tres Mosqueteros*. Nos ofrecen un rato amable a nuestra vida.

Y esto, en los tiempos que corremos, de tantos ingratos; no es poco. **AURELIO**

4 — CINE POPULAR

¿QUE HACIA USTED

HACE DIEZ AÑOS?

Eddie Polo dice:

«Hace diez años yo acababa de terminar mis contratos con los propietarios de circos Barnum y Bailey y tuve la graciosa ocurrencia de hacer una «tour-né» de vaudeville por Inglaterra.»

Y Herbert Rawlison:

«Hace diez años yo estaba de director en una compañía de tea-

tro en la que me acompañaban nombres hoy bien conocidos, tales como Hobart Bosworth, Leid Stone, Frank Camp, Richard Vivian, Howard Scoot e Ida Lewis. Desde esta fecha yo entré en el cinematógrafo en la compañía «Selig», y ya no me he movido de la pantalla, donde me encuentro muy a gusto.»

Eileen Sedgwick era demasiado joven

Hace diez años era Eileen Sedgwick demasiado joven para trabajar en la escena.

«En cierta ocasión estaba yo

trabajando como danzarina española, mi especialidad en mis papeles de niña, cuando la policía intervino por tenerse como demasiado joven para trabajar en la escena.

«Tuve que ir a los tribunales, que se aferraron a la idea de que era demasiado niña y de educación insuficiente en materia religiosa. Afortunadamente mis conocimientos en religión y otras materias de educación general, y la oportuna intervención de Buster Keaton pudieron salvarme, y volví a la escena, después de haberme pasado un mal rato más que regular.

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON
PUBLICO

EL CINEMATOGRAFO ARTISTICO E HISTORICO — LA PRODUCCION ESPAÑOLA

Agradeciendo y aprovechando la benévola atención con que la Redacción de CINE POPULAR obsequia a sus lectores, voy a exponer modestísimamente la opinión que a mi juicio merece el Cinematógrafo.

La mayoría de las veces contribuye el Cine a hacernos ver y admirar la grandiosidad y belleza de la Naturaleza en países distantes y apenas conocidos, y que si el Cine no existiera nos sería imposible conocer.

Es el Cinematógrafo un valiosísimo documento histórico cuando se emplea para este fin. Pongamos por ejemplo las gráficas que algunas casas—Pathé, Gaumont, etc.—toman durante el avance de nuestras bizarras tropas en el Rif, y que además de proporcionarnos el medio de estar al corriente de lo que sucede allende el Estrecho, podría—si así lo comprendieran nuestros gobernantes—reportar documentos de gran interés.

También es el Cine un portavoz importantísimo del Arte, y si de esto hablamos, estoy en todo de acuerdo con X. X., pues la producción americana es, a

mi juicio, detestable la mayoría de las veces.

Yo he podido admirar algunas veces, desgraciadamente muy pocas, la escasa producción cinematográfica española, con argumentos bien trazados y originalísimos, que por un detalle insignificante las tachamos de de-

ficientes. Eso no quita para que pongamos *por las nubes* las películas extranjeras, algunas muchísimo más deficientes que las nacionales.

¡ Los españoles somos así !

NONATIO CELA

Astorga, diciembre 1921.



una interesante escena de la super-serie de la «Universal» «La daga misteriosa», interpretada por el simpático actor Eddie Polo

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Tomás Meigham es un hombre flemático

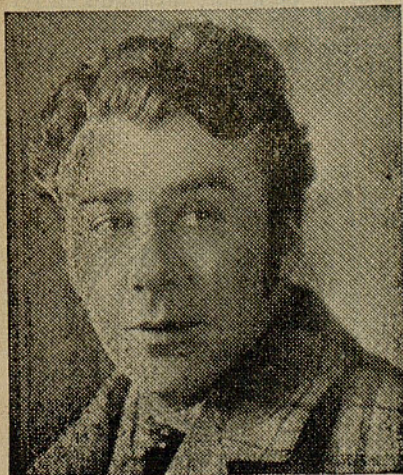
TOMÁS Meigham, cuyo último suceso ha sido *El príncipe Chap*, no cree en la mentira del «temperamento», que en el fondo no es otra cosa que un mal humor disfrazado.

Tomás Meigham afirma que uno mismo es el hacedor de su equilibrio de humor. Paz a la imaginación, es lo que no debemos perder nunca. El que se llama hombre de temperamento suele ser uno que ha perdido la paz de su imaginación, nuestro gran tesoro.»

Un argumento para su esposo

LA conocida escritora Earle Terry ha escrito un interesante argumento para la «Vitagraph Company», el cual deberá ser interpretado en su principal papel por su propio marido.

Se dijo que Earle Williams había cancelado su contrato con la «Vitagraph», pero recibimos noticias de que éste ha sido aplazado por un año.



Tom Moore
Star in Goldwyn Pictures

Actor predilecto de nuestro público por su insuperable labor artística



MARGARITA COURTOT
celebrada artista de la casa «Pathé»

El record del baile en la pantalla

A CABA de adjudicarse el primer premio de danza a Margarita La Motte, en un reciente concurso de baile que ha tenido lugar en Los Angeles. Cerca de 600 «celebridades» cinematográficas tomaron parte en este concurso.

Charles Ray

UN reporter ha recogido la afirmación hecha por Charles Ray de que a él le gustan sobre todo los papeles de «carácter» mucho más que los que a veces interpreta en argumentos sentimentalistas. «No quisiera hacer papeles de esos que tanto gustan a los públicos de los «matinées».

Charles Ray dice que la cantidad de cartas que recibe diariamente de todas las partes del mundo es fabulosa, de tal modo que tiene que emplear a varios secretarios para manejar tal correspondencia.

William Farnum

HA tenido unas cortas vacaciones, durante las cuales William dudó si iría a París, la ciudad luz, para pasar unas semanas de esparcimiento; pero cam-

bió de pensamiento y como se ha comprado un magnífico aeroplano volvió a su estudio de la «Fox Film Company» a ver trabajar a su hermano Dustin.

Bill está en la actualidad contratado para varios papeles de «hombre de puños» que, como sabemos, es su especialidad.

Miss Phyllis Titmuss se pone enferma y estropea una película

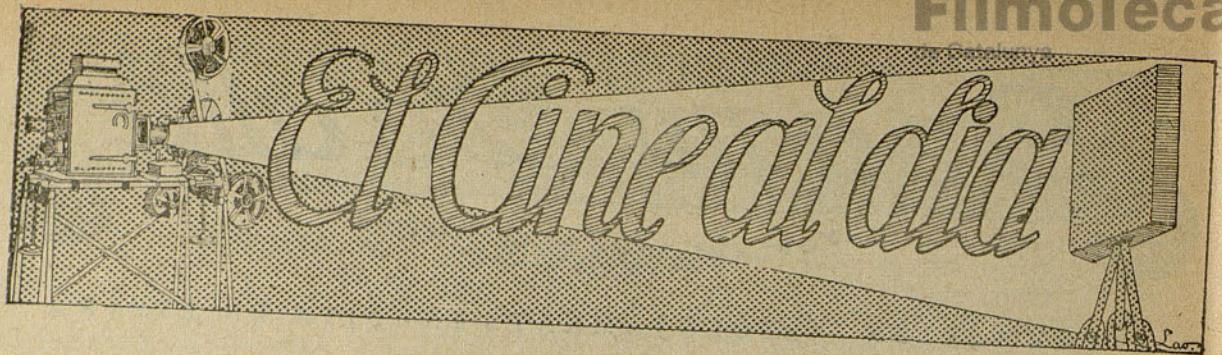
HACE muy pocos días estaban componiendo una cinta en la que hacían los papeles de héroe Miss Phyllis Titmuss y Geoffrey Malens, la cual lleva por nombre *The Scourge*.

Cuando ya estaba muy adelantada la película la señorita Phyllis Titmuss cayó enferma de cuidado, de tal modo que el médico la prohibió que trabajara. Como la enfermedad va para largo, no ha habido otro remedio que inutilizar toda la película compuesta y volver a empezar. Ahora el papel de heroína será desempeñado en esta película por Madge Stuart.



Molly Malone
in Goldwyn Pictures

Actriz americana de la «Goldwyn», de cuya trabajo se guarda buena memoria



EL MILAGRO,

del programa Ajuria

DEDICAMOS a esta producción una crónica cinematográfica porque es, a nuestro entender, una de las cosas más bellas que hemos visto en cinematógrafo.

Cuando una producción cinematográfica vence, ante nosotros, por una fastuosa presentación, reconocemos su mérito y agradecemos la dádiva estética de los que la llevaron a la pantalla. Pero cuando una producción cinematográfica vence por su valor ético, dentro de una normal presentación, basada en escenas verosímiles de la vida corriente; cuando una película en estas condiciones consigue vencer ante el crítico cinematográfico, que sabe distinguir entre el «arte honrado» de la pantalla y el arte «de pandereta», la valía de esa producción es, indiscutiblemente, superior a la que consiguió el éxito gracias a lo fastuoso de una presentación.

Esto ocurre con *El milagro*. Se trata, a nuestro entender, de una obra de arte; una super-película. Es una producción de lo que pudiéramos llamar «de tesis», pero no de ese figurín engorroso, santurrón y aburrido

de ciertas filosofías cinematográficas, sino una tesis amena, bellamente presentada y que consigue, desde su principio, interesarnos profundamente. Esta tesis es la fe.

El argumento en síntesis es el siguiente. Ciertos aventureros viven de la credulidad ajena. Uno se presenta en la vida como contrahecho, otro como ciego y una bella muchacha hace el papel de víctima de los turgurios. De este modo todos ellos consiguen vivir de la credulidad ajena con un desenvolvimiento no exento de cierta simpatía.

El jefe de la banda tiene una idea genial. Ha leído en los periódicos que un anciano que habita una casita en el campo, ciego y medio inútil por los años, hace grandes milagros curando en sus dolencias a las víctimas que van a visitarlo.

El jefe de la banda de aventureros ve en ello un filón a explotar. Se van los tres en busca del anciano. Vivirán con él y atraerán la credulidad pública, lloviendo con ello el dinero. Explotarán la fe.

Así lo hacen los tres aventureros, que se van a habitar con el anciano milagroso, ciego e inútil. Efectivamente, organizan una artimaña, por la cual uno de ellos, se presenta en el pueblo como un hombre tullido que no cree en los milagros del anciano.

La esposa de un millonario, una bella señora inútil por una parálisis local, oye accidentalmente hablar del anciano milagroso y acude a él atraída por su fama. Por otra parte, un pobre niño del pueblo, cojo, que tiene que andar con dos muletas, declarado incurable por su propio padre, que es médico, se siente, también, atraído hacia el anciano milagroso.

Hay una escena de una belle-

za infinita. Los aventureros que han preparado la trama, han hecho correr la voz de que el anciano va a hacer un milagro en un pobre tullido. Excusamos decir que este tullido es uno de los propios camaradas.

Acércase arrastrando su cuerpo el mentido enfermo hacia el anciano milagroso, y ¡cual no sería la expectación de las gentes que ven obrarse el milagro y el tullido se levanta y anda!

La esposa del millonario, que ha asistido a esta escena, siéntese iluminada por la fe, que manda en sus nervios, haciéndolos vibrar y permitiéndola incorporarse y andar. Mientras que el pobre muchacho cojo, animado por lo que ve, deja caer sus muletas y echa a correr. La escena es magnífica.

La farsa de un aventurero ha hecho germinar en dos cuerpos enfermos esa llama de la fe, que les hace sanar: el milagro está hecho.

Esta es la entraña de la película. Sobre esta base, los tres aventureros que comenzaron por explotar la credulidad ajena, terminan por regenerarse, y un accidente de amor, ultimado en felicidad, da fin a esta cinta, una de las más bellas que hemos visto.



IRENE CASTLE
Paramount (Artista)

Privilegiada belleza americana



BRYANT WASHBURN
Paramount

Distinguido actor de la «Paramount»

EDDIE POLO

ARTISTA DE LA
ENERGÍA

Eddie Polo es, en la pantalla, una figura representativa de la energía varonil.

De mediana estatura, más bien bajo que alto, posee Polo unos músculos de hierro.

Pero especialmente la fortaleza de la figura de Eddie Polo no está en sus músculos, sino más bien en su gesto rápido, en su voluntad de hierro y en una cierta fortaleza de espíritu que dimana alrededor suyo en todas las producciones cinematográficas en que interviene.

De esta manera Eddie Polo es la figura representativa del equilibrio muscular en armonía con el equilibrio espiritual.

Posee Polo, además, una prenda de más estimable valor en la pantalla: la simpatía. Polo es un hombre simpático, que se apodera de nuestra confianza y nos obliga a creer en él, en su amistad, en su afecto, en sus odios.

Polo no es una figura sentimental, dentro de la pantalla; sino el prototipo del hombre de acción, que ha sabido atar sus músculos a la máquina de su cerebro.



Su especialidad cinematográfica

Las cintas donde aparecen más ricamente presentadas todas las cualidades de este céle-

bre artista, son aquellas en las que las emociones, los peligros, los choques de pasión, las traiciones, forman el andamiaje del argumento.

Es por esto Polo uno de los reyes de la película en series, de esa novela cinematográfica que ha venido a substituir en la vida el libro de folletín.

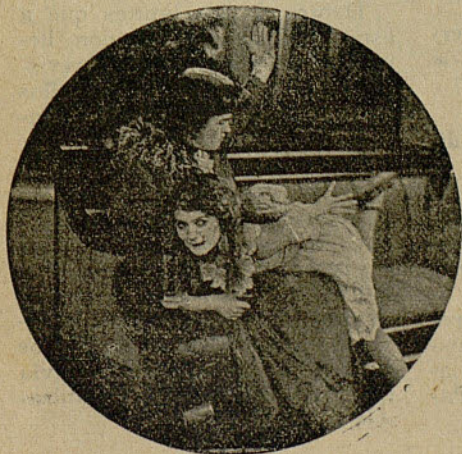
Los grandes riesgos que corre

Eddie Polo, al decir de personas autorizadas, ha ganado el record de los verdaderos peligros cinematográficos.

Sus papeles de héroe de novela de aventuras le han puesto en mil ocasiones en graves riesgos de su vida.

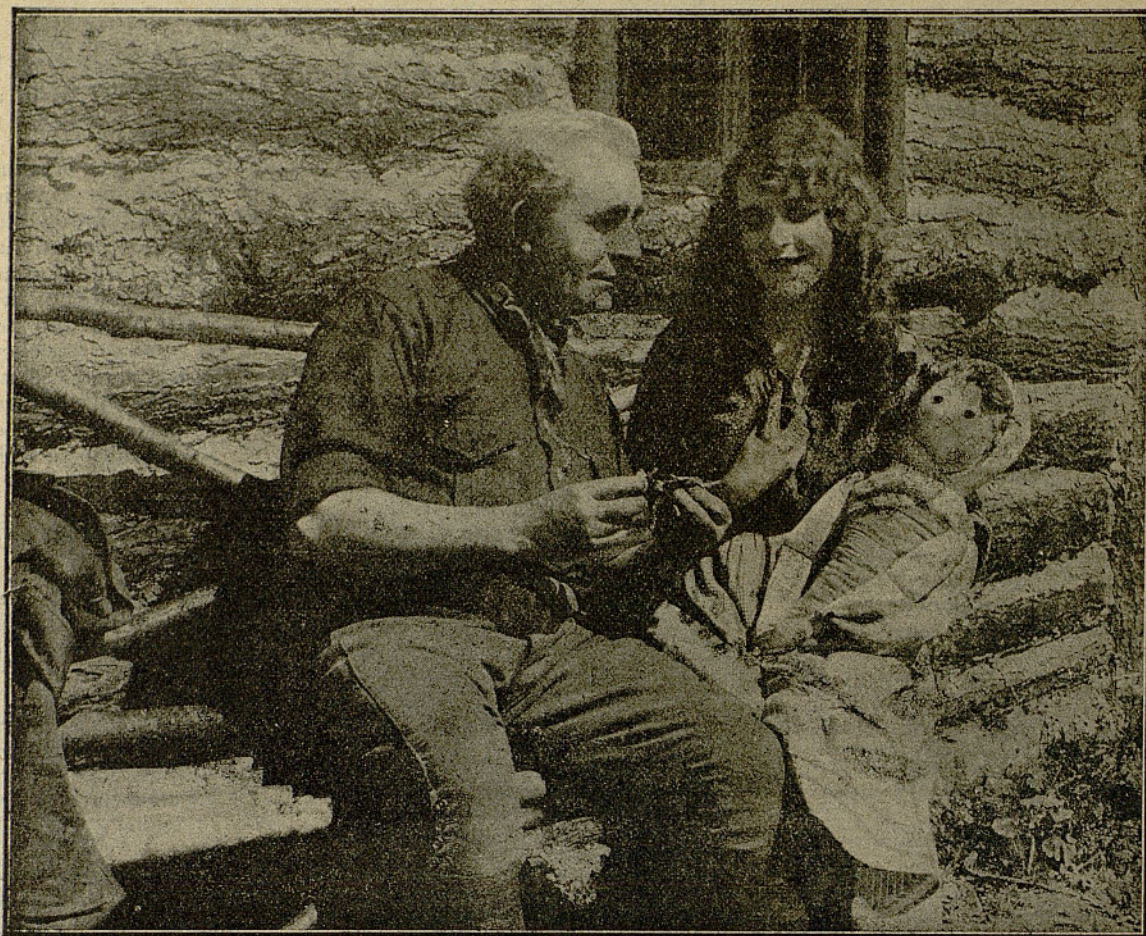
Una información especial para «Cine Popular»

Como pensamos dedicar en un próximo número de CINE POPULAR una extensa información sobre el modo de vivir de Polo, que él amablemente nos ha ofrecido, hacemos punto hoy en esta información, prometiendo a la curiosidad de nuestros lectores una minuciosa historia escrita por él mismo.



Dos emocionantes escenas de «Pollyanna» y «Un galán... valeroso».





JANE CAPRICE en una interesante escena de «La vida es feliz»

LOS TRES MOSQUETEROS «AMERICANOS» SE ESTAN PROYECTANDO EN LONDRES

En Royal Opera House

EN la Royal Opera House, de Londres, se está proyectando la película americana *Los tres Mosqueteros*, interpretación de la célebre novela de Dumas, en la que el papel de Artagan es desenvuelto por el gran Fairbanks.

El adaptador

Edward Knoblock ha sido el adaptador de esta célebre producción que viene en competencia con la que se acaba de presentar en España del mismo nombre por una casa francesa.

¡ Siete meses ocupados !

En la confección de esta película invirtiéronse siete (!) meses de activísimos trabajos en el estudio de Fairbanks.

650 trajes han costado 60 mil duros

En esta película fueron invertidos 650 trajes de un coste de trescientas mil pesetas.

La película donde gastó más dinero Fairbanks

Los cálculos de Douglas Fairbanks son de haber invertido en esta producción unos siete millones de pesetas.

Para la producción de *Los tres Mosqueteros* fué necesario construir 77 colecciones de escenarios sobre el siglo XVII, en París.

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS

QUEDAMOS muy agradecidos a cuantos nos honraron enviando trabajos para nuestro Concurso de Cuentos organizado por CINE POPULAR y que tan rotundo éxito ha conseguido.

Dentro de los límites que a esta clase de colaboración hemos destinado en nuestra revista, irán apareciendo aquellos trabajos que creamos interesantes a nuestros lectores.

Rogamos a los autores de los cuentos premiados, nos envíen su dirección para hacerles efectivos el importe de los premios y ¡ hasta otra !, pues CINE POPULAR, incansable en su propósito de ser ameno, actual y variado, prepara otros concursos en los que esperamos todavía más éxito que en los organizados hasta hoy.

Cuentos de Cine Popular

DE NUESTRO CONCURSO

MI AVENTURA

No contaba yo más que diez y seis años. Mi imaginación, como la de una niña que era, adquiría a veces fantásticas aberraciones propias de mi escasa edad. Me forjaba aventuras incomprensibles semejantes a las que veía en las películas de persecuciones, y cada incidente que me ocurría lo miraba bajo el aspecto trágico-poético que a mí se me antojaba.

Me agradaba sobremanera hallarme en bosques solitarios recogiendo ramos de florecillas silvestres, que colocaba en mis brazos graciosamente imaginando que pudiera ser vista por alguien...

En el cine de X se estaba proyectando por entonces la película *Los Vampiros*, en uno de cuyos episodios era asesinado un anciano en un tren y arrojado su cadáver a la vía.

Me impresionó el rostro de aquel caballero, que iba cubierto casi por una barba blanca, y recordé que yo conocía a otro señor muy rico que llevaba otra semejante.

Aquella misma noche me dormí muy tarde recordando el episodio, y soñé que al entrar en la oficina de mi padre ví a un caballero alto que al volverse a mí me mostró una larguísima barba, la cual me hizo tal impresión que lancé un grito sin saber por qué. Aquel hombre no era ni el señor asesinado en la película ni el conocido de antaño. Me desperté sobresaltada.

Pasaron días sin ocurrir nada de nuevo, hasta que un día ví penetrar en la oficina de papá, un caballero que vestía igual que el que yo ví en sueños y llevaba ¡oh! llevaba también barba. Le miré con tal expresión de horror, que me miró primero sorprendido y después frunció el ceño con un gesto de desagrado.

Viendo que sacaba de un bolsillo una cartera y de ella un cheque, me dió un escalofrío y sujetando a mi papá la mano

con que se iba a apoderar de él, le grité:

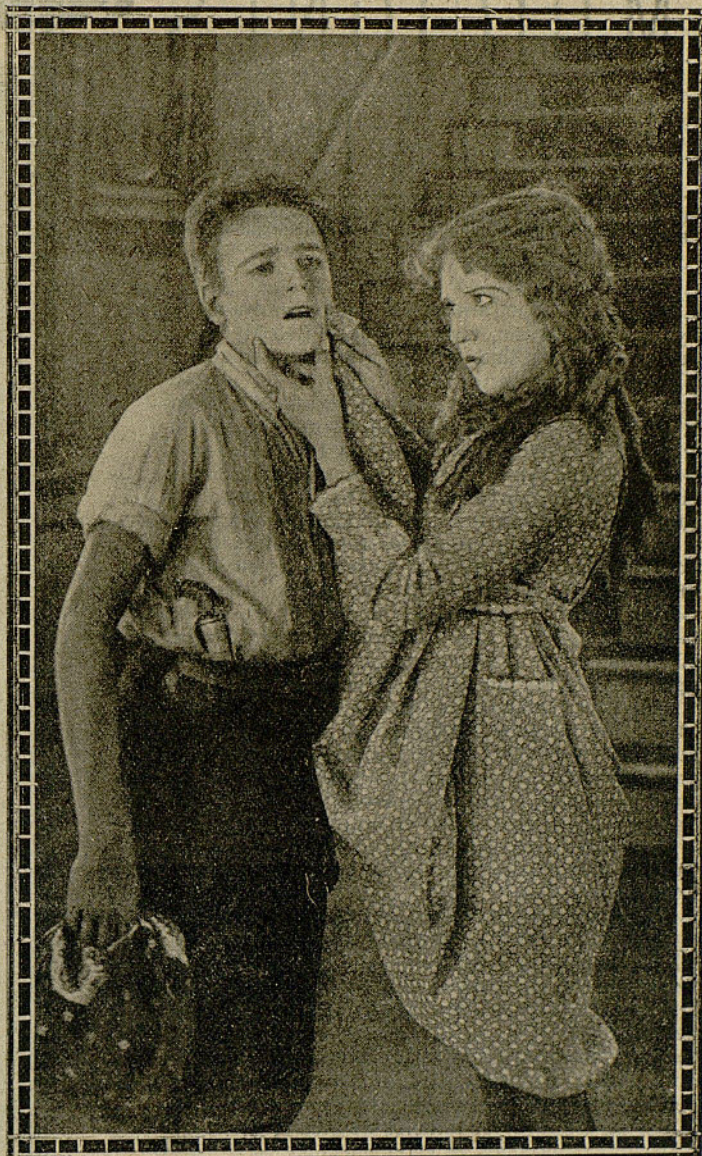
—¡No, papá, que es falso!

Y me desmayé.

Cuando volví en mí, el caballero de la barba había desaparecido y sin cobrar el cheque.

No se le volvió a ver más, ni se supo quién era; pero no tardé mucho en recibir un paquete certificado. Lo abrí muy extrañada y... ¿qué era aquello? Pues sencillamente una cartita acompañada de una barba postiza.

La carta decía así:



Una interesante escena de la película «Pollyanna»

«Le aseguro que jamás ningún agente de policía, por hábil que haya sido, me ha descubierto con tanta facilidad como usted, ni aún desmayándose.

»Es usted muy linda, y ¡ni que fuera usted detective de película!»

Y nada más.

Esa ha sido mi mayor aventura y que haya sido de más utilidad para los demás.

MARÍA SUÁREZ SORIANO

Amorebieta (Vizcaya).

AMBICIONES MUNDANAS

En la aldea de Pleasanton, tranquilo rincón de un poético valle americano, vivía el viejo Mateo Meredith, con su esposa y tres lindas hijas, que eran el encanto del feliz matrimonio.

Mercedes la hija mayor; dotada de una voz prodigiosa, era la esperanza de sus padres, quienes sacrificaban sus comodidades en aras de la futura felicidad de su hija. Dedicada a modelar la voz en la humilde escuela del pueblo, pocos adelantos hacia... hasta que un día de exámenes, quiso la fortuna que estuviera presente la Sra. Tohrme, una de las muchas aficionadas que de Nueva York salen en busca de celebridades desconocidas; y viera en la divina voz de Mercedes una futura estrella que con su arte triunfara en los grandes coliseos de moda y decidió interponer su valiosa influencia, cerca de unos amigos de la gran metrópoli, que desinteresadamente ofrecieran su apoyo a la gentil Mercedes para que pudiera en Italia desarrollar sus facultades, y luego ofrendarlas al arte, que germinaba en su mente, y que ella acariciaba en sus vanidosas esperanzas de triunfo y de gloria.

Con el brillante resultado conseguido en los exámenes, Mercedes consideraba a todos los de su casa como seres inferiores, que tenían el deber de enmudecer ante sus quimeras y rendirle vasallaje, como si fuera un ser superior.

En donde hay una mujer, existe siempre el amor y Felipe era el ferviente enamorado, que no se atrevía a declarar su pasión a Mercedes por que veía en ella la futura diva, que, con su talento, le empujearía y no se creía acreedor al amor de la mujer que interiormente idolatraba.

Mercedes halagada por las promesas de la señora Tohrme, sentía un ansia loca de aureolas de triunfo y la encantadora paz del pueblo de Pleasanton, la parecía una cárcel para sus anhelos de gloria, y una mañana decidió emprender el viaje hacia la vieja Europa, en busca de la sublimidad del arte, que tiene su cuna en la bella Italia, y seguir los tortuosos senderos, por donde, las más de las veces, sucumben los ensueños y quedan enterradas millares de ilusiones que nunca volverán a florecer.

Los hijos, siempre pagan con la misma moneda el cariño de los padres; y el humilde capital que tanto costó a los ancianos poder ahorrar, sirve a Mercedes para dar, en cambio, el olvido, hasta que la experiencia le hace abrir los ojos y comprender, aunque tardíamente, los errores cometidos. Mientras, los padres sufrían la ausencia y se conformaban con la separación de la hija, en espera de los futuros triunfos, que les enorgullecían por ser su propio triunfo el de la hija que caminaba adelante por el florido sendero sin recordar a los padres que la esperaban, ni reparar en los abrojos del camino, el cual, a medida que lo recordaba, se iba quedando con jirones de su florida juventud.

La Sra. Tohrme, muere en Nueva York, sin dejar el encargo de la continuación de los estudios de Mer-

Argumentos



MAE MURRAY, celebrada estrella americana

cedes y ésta se encuentra, un día aciago, en que tendrá que verse precisada a dar conciertos públicos, que la procuren los medios necesarios para poder terminar su carrera.

El profesor, rechaza la idea de los conciertos y le dice que en el momento que empiece a prodigar públicamente sus facultades, se aleja ella de la celebridad. En aquel momento aparece el elegante Rodolfo de Valentina hijo de un poderoso empresario que está decidido a proteger a Mercedes, pues ha seguido de cerca sus estudios y sabe a dónde puede llegar la voz prodigiosa de la Srta. Meredith. El galante Rodolfo, no solamente admiraba en Mercedes su arte, sino también su belleza, y al prestarla su apoyo es con la intención de poder obtener de ella su amor, para irlo gozando con su triunfo en aras de su apasionamiento, y esta febril esperanza es lo que le impulsa a ofrecerla todo cuanto necesite, para que no deje sus estudios, cuando mayores eran sus progresos.

Mercedes acepta, con la solemne condición de que el apoyo es simplemente desinteresado y que cuando ella obtenga una ventajosa contrata, le devolverá todos los adelantos que el joven Rodolfo hiciera por ella, y en esas condiciones se ponen de acuerdo para poder llegar a la deseada gloria.

Un día recibe una carta de sus padres en que la ruegan regrese, pero como está decidida a utilizar los auxilios de Rodolfo, continúa estudiando durante un año, hasta que por fin hace su primera aparición en escena, obteniendo un éxito ruidoso que repercute en el mundo artístico lloviéndole contratas, a cual mas tentadoras. Entonces quiere devolver el dinero recibido en préstamo de Rodolfo, y éste no acepta, alegando que la ayudó porque la amaba; pero ella que había ofrendado su corazón al arte, le contestó que no puede aceptar su ofrecimiento, y que procurará devolverle el dinero adelantado por él, pero que no sueña jamás con obtener su amor.

Una contrata ofrecida de Norteamérica es aceptada por Mercedes, la cual telegrafía participando la salida para Nueva York en el primer vapor. Durante la travesía, recordaba la santa paz de su hogar y veía a sus viejos padres que seguían el curso de su carrera con tanta zozobra como ella, anhelando poderla estrechar entre sus brazos.

Era el día señalado para su debut ante el exigente público de Nueva York, que había de ser para ella un juez severo, que en un solo instante podía ofrecerla un mundo de dichas y venturas, o bien el desencanto y la desilusión, pues la cerrarían sus puertas los grandes empresarios, atentos solamente a las estrellas de primera magnitud, que producen con su arte llenos rebosantes.

Su voz timbrada y su exquisito arte cautivaron pronto al público selecto que concurría al espectáculo.

Rodolfo de Valentina, que la había seguido para presenciar sus triunfos y al mismo tiempo por si lograba despertar su amor, se encontraba también en el teatro. Los triunfos y las lisonjas habían adormecido su alma hasta hacerla insensible al amor... Unicamente pensaba en las locas ambiciones de sus sueños de gloria, llegando su egoísmo a no aceptar como amigo al admirador que no contribuía en una forma u otra a propagar su fama y colocarla en la cumbre de la notoriedad.

Durante un entreacto Rodolfo fué de nuevo a verla, suplicando una limosna de amor, y ella en su camerino le rechazó, ofreciéndole la devolución del dinero que le había adelantado, pues lo que ella quería era que la dejara en paz... En uno de los cajones del tocador vió Rodolfo una pistola, con la cual él, algún tiempo antes,

había querido quitarse la vida por ella, y, loco de celos, coge el arma homicida y se va al palco que ocupaba junto al escenario.

Al entrar en su camerino terminado el acto, ve con inquietud que la pistola no estaba en su sitio, y, presa de fatal presagio, aparece de nuevo en la escena... pero el triunfo no dura mucho tiempo; pasa un aire de tragedia, y cuando más potente salía la voz de su garganta, una detonación interrumpe la dulce melodía y la eximia diva cae sobre la escena, atravesado su cuerpo de un balazo, disparado por Rodolfo, que volviendo el arma contra sí, pone fin a su vida, cesando así su loco tormento de amor.

En la sala también se encontraban otros dos enamorados de la divina mujer; uno de ellos, el duque de Devonshire, ilustre prócer, a cuya valiosa influencia se había acogido Mercedes para llegar rápidamente al final de su ambiciosa sed de aplausos; y el poeta Felipe, aquel joven tímido, nacido en su misma aldea natal, que nunca había dejado de amarla y que saboreaba en silencio su triunfo, como si los aplausos fuesen dirigidos a él...

Trasladada a su casa después de la tragedia, el médico dió un terrible diagnóstico, pues aunque la vida estaba salvada, aseguró también que la voz... aquella voz divina que tanto la había hecho soñar en quiméricas grandezas, la había perdido para siempre.

Mercedes no pudo resistir ese tormento de quedarse sin voz y despidió airadamente a los médicos. La noticia, como reguero de pólvora, se extendió por la ciudad y de envidiada pasó a compadecida, pues aquella pléyade de adoradores del arte, al ver a su ídolo sin facultades para seguir siéndolo, erigieron otro nuevo.

Como decimos, todos sus adoradores fueron poco a poco abandonándola y el duque de Devonshire llegó a ofrecerle el dinero, que ella rehusó aceptar, herida en su amor propio.

Mercedes vióse abandonada por todos y Felipe fué el único que acudió en los momentos de dolor y de angustia, demostrándole que el verdadero amor se conoce en los trances amargos, y aunque no la quiso saludar, la dió su último libro de poesías para que se distrajera en su dolor, recomendándole que regresase al hogar querido de sus padres, pues su madre se encontraba enferma y necesitaba sus cuidados.

Sola y abandonada por todos los que en el apogeo de su gloria pululaban a su alrededor en demanda de una sola mirada, decidió volver de nuevo a gozar la paz de su aldea, en el hogar amado de los padres que nunca se olvida... y que, aunque en los momentos felices no se recuerda, es el único refugio donde volvemos la mirada cuando nos encontramos abandonados por todos. En él hallamos siempre la sonrisa de la madre, que nos recibe con los brazos abiertos, perdonando nuestras faltas pasadas.

En una triste mañana emprendió el regreso a su hogar con su voz afónica, que era el recuerdo único de su triunfo del pasado. Llegó a la casa paterna, viendo por la ventana como en el sencillo comedor reinaba una dicha que ella hacía mucho tiempo no conocía, ya que sólo eran ficticios los goces que la habían rodeado.

La madre, al divisar a su hija, corrió loca de gozo a estrecharla en sus brazos, y junto con su padre fué a dar rienda suelta al inagotable manantial de cariño que siempre guardan los padres para sus hijos, y más cuando saben que vuelven al hogar paterno porque las borrascas de la vida les han vencido; el poeta Felipe, que se hallaba en la casa, había contado a los padres la triste odisea de su hija; pero él, que nunca la olvidó, sigue amando a Mercedes, y ahora más que nunca quería compensarla con su cariño de los reveses sufridos.

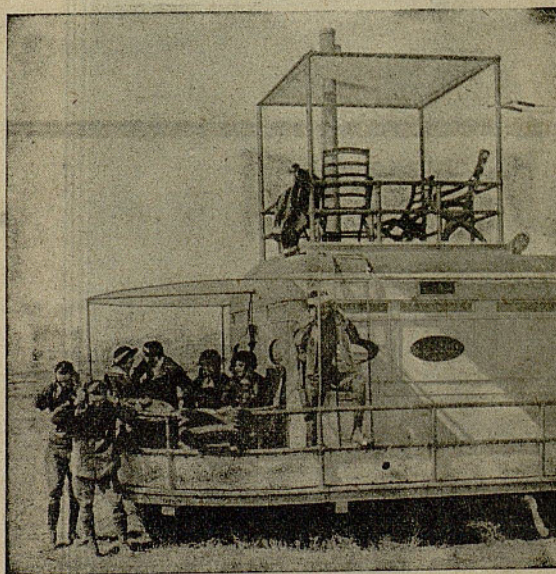
Las emociones siempre son causa de serios disgustos, y la pobre madre de Mercedes, con la alegría de tener a su lado a la hija adorada, le acarrea una seria enfermedad al corazón. La pobre madre empezó a agravarse por momentos, hasta que un día el médico comprendió la situación desesperada y dijo a la familia que no había salvación...

Los minutos pasan; el tiempo recorre veloz su destino y la vida se ama más cuando se está próximo a abandonarla. La madre, al sentir aletear a su alrededor la Muerte, llama a su hija Mercedes para tenerla a su lado, y como postrer deseo pide a su hija querida que la cante aquella canción con la cual obtuvo el premio en los exámenes.

Mercedes, embargada por la emoción, no pudiendo cumplir el encargo de su madre porque su garganta no responde a sus mandatos, llora arrodillada ante el lecho y con sus lágrimas baña la mano adorada que la acaricia. Por última vez la madre insiste y la pide que cante aquella sonata; que haga un supremo esfuerzo por atender su última súplica, y la hija, por complacer a la madre, desgarró su pecho en un agudo poderoso, mientras que de su garganta sale un chorro de voz, que es una estrofa vibrante al amor materno, mientras la madre, embriagada por las dulces notas de la voz recuperada por su hija en ese momento de angustia, va cerrando los ojos poco a poco, hasta que la Muerte dibuja una sonrisa en sus labios y la hija sigue cantando... mientras la madre queda dormida eternamente al arrullo de su voz...

Algún tiempo después, las brisas del campo y la paz del ambiente, que se comunica al espíritu, la hicieron comprender dónde se encuentra el amor verdadero, y entregó su corazón a su enamorado Felipe, sellando con un beso la nueva era de felicidad y de venturas que en la humilde vida le brinda, como una compensación a las desventuras pasadas, cuando la ambición mundana cegaba su alma...

FIN



Una escena de «Un gallina... valeroso»

UN GALLINA... VALEROSO

POR DOUGLAS FAIRBANKS

Ricardo Marshall es el último descendiente de una raza heroica de luchadores americanos, rudos y valerosos. No obstante, a primera vista este joven no parece haber tenido tales antepasados; es afeminado, endeble, hasta cierto punto tímido, y su tipo se adapta perfectamente a lo que se llama comúnmente una «gallina mojada».



El día 4 de julio, día de la Independencia y fiesta nacional americana, lo hallamos por vez primera. Se pasea en los jardines del Casino de Montecarlo, cuando una importuna ráfaga de viento le arrebató su sombrero. Corre tras él, pero en vano... Otros paseantes intervienen y le ayudan a alcanzarlo. Esto es suficiente para romper el hielo, dando lugar a las presentaciones. He aquí a la señora Warren, su hija Molly, la amiga de ésta, Virginia Hale, tres jóvenes estudiantes americanos y luego el huésped de este grupo, el riquísimo Enrique Van Holkar, quien les invita a verificar próximamente un crucero en su «yacht». Declinando nombres y cualidades, Marshall se entera con satisfacción que se halla entre compatriotas, ya que todos los que le rodean son americanos.

«Mi padre—explica Marshall—era inmensamente rico; sentía gran atracción por Europa y me trajo aquí a la edad de cuatro años, muriendo él algún tiempo después... Luego yo no he tenido jamás la idea de ver nuevamente mi país.»

Cosa extraña; su país es el Arizona, Estado de la América del Sud, a donde se trasladarán próximamente Van Holkar y sus invitados a bordo del «yacht» de éste.

Este Van Holkar parece ser un americano distinguido, inmensamente rico, admirado de todos y del



cual nadie sospecha la verdadera identidad. Es el mayor contrabandista del mundo en diamantes, perseguido por la policía de ambos lados del Atlántico, y el cual realiza magníficos cruceros para ocultar su comercio clandestino.

Marshall ha sido invitado seguidamente a juntarse al grupo, lo que será para él una ocasión de visitar de nuevo su país natal.

Momentos antes de levar anclas, Van Holkar recibe un telegrama misterioso avisándole que hay un detective sobre su pista, y esto hace que la animosidad que experimentaba hacia Marshall se convierta en sospechas. Con el pretexto de que no caben ya en el «yacht» mayor número de pasajeros, retira la invitación que ha hecho al joven. Virginia y Marshall experimentan una gran decepción.

El contrabandista ha decidido zarpar aquella misma tarde de Montecarlo, temiendo ahora retrasarse demasiado. Durante un paseo solitario y melancólico, Marshall recibe de un modo misterioso una carta de Virginia suplicándole vaya al Hotel Riviera para protegerla, pues se halla en grave peligro.

En el hotel Riviera vemos igualmente a Van Holkar que coloca apresuradamente sus diamantes en un cofre. Tiene la intención de introducirlos fraudulentamente en los Estados Unidos. Inquieto y nervioso, mientras hace sus preparativos, va y viene a la ventana y se muestra muy sorprendido al apercebir a Marshall, que está en la acera disputando con tres individuos que logran por fin llevárselo.

Al día siguiente, ya en alta mar, los invitados se ven sorprendidos con la noticia de que Marshall se



halla a bordo. Varios jóvenes estudiantes le cuentan a Molly que lo han capturado a viva fuerza en Montecarlo, atándole y amordazándole, y así han podido introducirle furtivamente en el barco. El contrabandista, ignorando esta estratagema, está convencido que Marshall es, en efecto, el detective que sigue su pista, y para desembarazarse de él le hace bajar a' pañol del buque, donde le obliga a alimentar de carbón las máquinas.

Virginia se entera también que Marshall se halla a bordo, obteniendo de Van Holkar que le mande subir y que sea tratado como un invitado.

Mientras el contrabandista es llamado a la cabina de telegrafía sin hilos, Virginia, que es el verdadero detective encargado de seguir la pista de Van Holkar, se introduce en su camarote con objeto de apoderarse de ciertas piezas de convicción. Marshall, que la ha seguido, la observa en el momento en que Virginia se incauta de los papeles que le interesan. Ella le suplica de no decir nada y él se lo promete.

De regreso a su camarote, el contrabandista se da cuenta de la desaparición de sus papeles. Manda llamar a Marshall y le reprocha por su oficio de detective. Marshall comprende entonces la acción de Virginia, y para protegerla se deja acusar y abofetear, declarando que él es detective.

El «yacht» llega ahora a las costas americanas. Van Holkar, para desembarazarse de Marshall, comunica a los invitados que ha sabido por telegrafía sin hilos que las autoridades rehusan a Marshall la entrada al país. Deberá, por lo tanto, partir nuevamente hacia el puerto donde embarcó.

El contrabandista no ha contado con Virginia... Llegada la noche, Marshall ha de ser arrojado al agua con un gran peso atado al cuello. Uno de los estudiantes se introduce en el camarote donde está prisionero aquél y facilita su evasión.

Han transcurrido varios días... Nos hallamos en el desierto. El contrabandista acompaña a sus invitados a las minas de diamantes en un vehículo moderno que él ha dado en llamarle el «yacht» del desierto.

Después de numerosas peripecias, Marshall llega también cerca de las minas de diamantes.

Hasta sobre su «yacht» del desierto el contrabandista sigue en comunicación con el mundo exterior por medio de la telegrafía sin hilos; se le advierte por este medio que el detective que le sigue es una mujer. Sus sospechas van dirigidas contra la señora Warren. Furioso por haberse equivocado y no sabiendo qué par-

tido tomar, decide desembarazarse de todos sus invitados... ¡todos, excepto Virginia!

Cerca del lugar donde han llegado, existe una gran roca que domina por su altura el pueblo indio que está situado cerca de la entrada secreta de las minas. El camino que conduce a éstas está formado por un desfiladero entre dos rocas.

Van Holkar ofrece amablemente a sus invitados hacerles visitar una mina de diamantes, lo cual es aceptado gustosamente por aquéllos, que van allí a caballo. Les acompaña un indio a sueldo de Van Holkar. El contrabandista halla un medio de retener a Virginia. Uno de sus agentes, encargado de hacer volar con dinamita una de las rocas, se anticipa a los invitados, y cuando éstos han entrado en el desfiladero, la roca estalla, originando una avalancha. El contrabandista, satisfecho por el éxito, quiere abusar de Virginia, creyendo, desde luego, que todos sus invitados han muerto en la explosión.

Mientras Marshall va buscando a los invitados, percibe a los tres estudiantes, que se hallan prisioneros más allá del desfiladero, en poder de los agentes de Van Holkar. Viendo que éstos van a matar a los estudiantes, sujeta un lazo en la silla de un caballo y logra derribar a los bandidos. Los jóvenes estudiantes logran huir escoltados por Marshall. Durante esta fuga encuentran a la señora Warren y Molly, a las que conducen en una cueva por encima de la cual pasará la avalancha sin alcanzarles. Marshall se entera entonces de que Virginia ha quedado con el contrabandista. Comprendiendo que ella está en peligro, corre en su busca. Salta a horcajadas sobre un árbol y sigue la avalancha en su carrera. El contrabandista le ve llegar y huye del «yacht» del desierto, abandonando a Virginia, que se ha desmayado de terror. Marshall la reanima, saliendo luego en persecución del bandido.

Van Holkar se considera perdido. Se encarama rápidamente a un árbol... pero Marshall sube a una roca que domina en altura al árbol y de un salto cae sobre Van Holkar. Los dos hombres luchan, caen de rama en rama al suelo y van rodando hasta ir a parar en un torrente, donde son arrastrados por la corriente.

El contrabandista paga finalmente su deuda...

Marshall va en busca de Virginia para empezar junto a ella una vida nueva, llena de imprevistos, en este Arizona que él ama desde ahora y que no abandonará jamás.

FIN



—¿Cree usted, pues, marquesa, en su conversión y sobre todo en su afecto por mi sobrina?

Berta se estremeció.

—¿Lo pone usted en duda?

—Estoy cierta de que el marqués Atilio no hace otra cosa que obedecer a su madre, así como Nilda tuvo la ilusión de encontrar la felicidad en ese matrimonio.

La marquesa estaba lívida.

—No le contestaré lo que merece por respeto a ese hábito. Además, no basta el empeño de usted para destruir lo pactado. Y si me impide hablar con Nilda, recurriré a su hermano.

—Nada le impido, señora marquesa—repuso la hermana con calma;—sólo le advierto que antes que acceder a esa boda revelaré a mi sobrina la verdadera causa del suicidio de la señora Bonetta; y lo declararé ante usted y ante su hijo.

Y antes que Berta pudiese responder, tocó el timbre y a una hermana que acudió le dijo con afable acento:

—Acompañe usted a la señora marquesa.

Y haciendo una inclinación ante Berta, salió del locutorio.

X

«Ruego al señor marqués pase por esta oficina, mañana a las tres de la tarde, para comunicarle un asunto importante. — Solvaro, Notario.»

Jacobo Montepiana leyó repetidas veces aquel volante y su rostro enjuto demostraba más bien sorpresa que inquietud.

Tomó un cigarro de una rica cigarrera de oro, regalo de su nuera, y exclamó entre sí:

—¿Qué querrá este señor notario?

Pensaba decírselo a su hijo o a la nuera, pero, temiendo turbarles, no les habló.

—Ya tendré tiempo de hablarles luego—pensó.

Antes de las tres, pidió el coche y se hizo conducir a la calle de Santa Teresa, donde vivía el notario.

Su bufete conocidísimo en Turín y situado en el segundo piso de una lujosa casa, era muy visitado.

El señor Solvaro, hombre de unos sesenta años, alto, cuidadosamente afeitado, vestido siempre de negro, era un trabajador infatigable; su labor era para él la vida, y no dejaba su despacho sino a las horas precisas. Su honradez y probidad eran bien conocidas, y se sabía que no tomaba a su cargo ningún asunto en el que hubiera algo de misterio o mala fe.

Cuando el marqués Jacobo entró en el despacho, el notario se levantó de su asiento para recibirle.

—El señor marqués—dijo saludando cortésmente—es un modelo de exactitud, como lo era su pobre hermano Leonardo, a quien tuve el honor de servir en distintas ocasiones. Le ruego me dispense la mo-

—Si la Virgen no permitiera esta unión—pensaba la cándida joven, —me quitaría esta visión.

El día antes que la marquesa fuese al colegio, la madre superiora, que había estado ausente algunas horas, a su regreso hizo llamar a su sobrina.

Al entrar en el gabinete de su tía, Nilda quedó sorprendida; la religiosa tenía los ojos irritados como si hubiera llorado.

La joven se arrodilló a sus pies.

—Tía querida, ¿qué te ha sucedido?—preguntó agitada.

La hermana apoyó su blanca mano sobre la cabeza de la joven.

—He tenido un gran disgusto—respondió;—pero ahora ya pasó; tu presencia me consuela. Nilda, ¿crees que te quiero?

—¡Oh, sí, tía, sí!—exclamó la joven.

—¿Crees que yo ruego constantemente por tu felicidad y que deseo que tu vida esté lejos de toda desventura?

—Lo creo, tía, y Dios oír tu ruego.

—Si tú me escucharas, querida niña; si prestaras fe a mis palabras...

Nilda repuso con prontitud, mientras su corazón palpitaba:

—¿Qué me tienes que decir para que yo lo dude?

—Tengo que decirte que no puedes en ningún modo ser la esposa del marqués de Atilio.

Nilda lanzó un grito y miró a su tía con espanto.

—¿No puedo? ¿Por qué? ¿Qué ha sabido?

Los sollozos ahogaron sus palabras, pero la hermana, como si no se diera cuenta, continuó gravemente:

—Dios es testigo de que no hablo así por rencor o antipatía hacia ese joven. Pero te repito que el marqués Atilio no es el hombre que soñó tu fantasía, el esposo que merece una criatura buena e inocente como tú. Atilio no te ama.

Nilda dió un salto, contestando con energía:

—¿Cómo lo sabes, tía? ¿Qué pruebas tienes?

—¿Ves como dudas de mis palabras? Sin embargo, te juro por ese Cristo que nos oye que digo la verdad. Atilio se casa contigo por obedecer a su madre, porque eres rica. La casa Montepiana está arruinada y tu dote puede salvarla.

Nilda levantó la cabeza y exclamó:

—¿No te parece una acción hermosa?

—No, cuando existe el sacrificio de un alma—exclamó con calor la hermana.—Si esa ruina fuese obra de la desgracia, me uniría a ti para repararla; pero es producida por el vicio y la disipación. Además, la familia de los Montepiana ha faltado a un sagrado juramento. El marqués Jacobo tenía una deuda con su hermano y no la ha pagado, ocasionando la pérdida de una persona que tenía derecho a su afecto y a su protección. Y el causante de esa pérdida ha sido el mismo Atilio. No puedo explicarme más; pero si tu pobre madre viviese, también ella te diría: «Créeme: Atilio es indigno de tu amor; esa unión es imposible.» Si insistes en casarte con él yo no puedo oponerme, Nilda; pero me darás el mayor disgusto de mi vida.

Los ojos de la religiosa se llenaron de lágrimas.

Nilda, con un acento convulsivo, se pasó la mano por la frente.

—¿Has hablado con Silvano?—dijo con voz entrecortada.

—No, no he querido turbarle, pero ya sabes que no consintió de buen grado... y si lo supiese todo, su honor le obligaría a pedir explicaciones al marqués Atilio.

—¡Oh! ¡No! ¡Por piedad!—gritó Nilda con terror;—no digas nada.

—Te lo prometo; me dirijo a ti porque tú sola eres quien debe decidir.

—Si no me caso con Atilio, no seré de otro, tía; moriré aquí, a tu lado.

—No debes hablar de morir—murmuró la religiosa sollozando.—Dios te dará valor para soportar esta prueba tan dolorosa; rogáremos juntas.

Besó en la frente a su sobrina, bañándola en lágrimas.

La joven se echó en sus brazos.

—Tía de mi vida, no llores por mi causa, si quieres que sea fuerte y tenga resignación; estaré siempre aquí contigo, siempre.

Nilda había sufrido tanto aquel día, que cuando se metió en cama por la noche tenía fiebre.

La visión de Atilio turbaba su cerebro. ¿Era cierto? ¿Se quería casar con ella por el dote, y había ocasionado la pérdida de una persona sin sufrir remordimiento?

¿Por qué su tía no se explicaba con más claridad? ¿Debía creer lo que ésta le decía? ¿Renunciar a él? ¿Qué le diría?

Nilda sentía no poderlo olvidar... Sin embargo, su alma inocente y su educación religiosa la obligaron a obedecer a la tía antes que contraer una unión que Dios no bendiciría.

Cuando la luz pálida del nuevo día entró en su habitación, Nilda dormía profundamente, rendida por tanta emoción.

Al despertar estaba más calmada. Rogó fervorosamente y luego fué a saludar a su tía, arrojándose ante ella.

—Había olvidado mi verdadera vocación—exclamó—y tú me has indicado el buen camino. Dame tu bendición, tía, en nombre de mi madre; siento renacer en mí toda la fe de otro tiempo, veo que sólo podré conseguir la felicidad consagrándome por entero a Dios.

—Querida Nilda, sobrina querida, no podías darme mayor alegría—exclamó la religiosa, conmovida ante aquel rasgo de humildad y resignación.

—Pero—añadió Nilda con acento suplicante—deseo me concedas una gracia en cambio de la renuncia a todas mis ilusiones.

—Habla.

—Deseo que ni Atilio ni Silvano sepan el verdadero motivo de mi resolución; quiero que les ocultes la verdad, como en parte me la has ocultado a mí: deja creer que me ha subyugado el encanto de esta vida tranquila y he sentido renacer en mi pecho la vocación que un día tuve de dedicarme por entero a Dios.

Cuando la marquesa Berta llamó a la puerta del colegio, fué intro-

ducida en el locutorio, al que llegó pocos minutos después la superiora, sorprendida por aquella inesperada visita.

—He pasado cerca de aquí—dijo Berta—a visitar a una amiga y he pensado entrar un momento a saludar a Nilda.

La hermana tenía el rostro sereno y una llama esplendorosa brillaba en sus ojos.

—Siento mucho—exclamó la hermana—que no pueda usted ver a mi sobrina. Nilda está ocupadísima en los preparativos de las fiestas a la Virgen; no piensa en otra cosa.

Berta sonrió ligeramente.

—Sin embargo, no creo que se haya olvidado de su novio ni del ajuar—exclamó.

La hermana conservó su aspecto dulce.

—Creo, señora marquesa—dijo,—que usted se ha engañado al quererla dar por esposa a su hijo. Nilda no tiene vocación para el matrimonio.

La marquesa se puso lívida.

—Me parece que la que sufre una equivocación es usted—añadió,—porque conozco hace muchos años a Nilda, sé lo enamorada que está de mi hijo y las lágrimas que ha derramado ante el temor de que esa unión no se realizase. ¿Cómo puede haber cambiado de idea? A no ser que le hayan hecho creer algún engaño o superstición... En cuyo caso sentiría haber consentido con Silvano que entrara en este colegio.

—Aunque no hubiera usted acordado—replicó la hermana,—Nilda hubiera venido también, porque no puede olvidar que en esta casa ha pasado los años más felices de su infancia y ha sido amada como lo fué su hija Elsa.

—No obstante, no puedo congratularme del resultado obtenido con mi hija—interrumpió la marquesa,—que ha sido educada en colegio en el que todo debiera ser obediencia y se rebela contra su madre pretendiendo hacer su santa voluntad.

—Si el deseo de la joven es honesto y las pretensiones de la madre contrarias, no comprendo por qué motivo ha de ceder.

—Una madre como yo—respondió la marquesa con orgullo—no pretende sino lo justo, que es la felicidad de sus hijos. Y tengo el sagrado deber de velar por ellos, aconsejarles y prestarles mi apoyo. Por este motivo he elegido para mi Atilio la mejor de las jóvenes y para Elsa el más leal de los hombres, que ella rechaza con el pretexto de que ama a otro que no se ocupa de mi hija. ¿He de ceder a su capricho?

—No, eso nunca—respondió la hermana.—Una madre tiene derecho de velar por la felicidad de su hija. Y porque yo suplo al lado de Nilda el lugar que correspondía a su pobre madre, no apruebo su unión con el hijo de usted, tan distinto en ideas y sentimientos de mi sobrina, y que no puede hacerla feliz.

La marquesa palideció, mirando con sorpresa a la superiora.

—Si mi hijo—dijo con acento irritado—tiene alguna acción de que arrepentirse, ahora ha cambiado por completo; el amor que siente por Nilda le ha redimido.

El Cinematógrafo en el mundo

EL CINE EN ALEMANIA

Los éxitos de actualidad

POR referencias que tenemos de un corresponsal nuestro en Alemania, sabemos que se está representando actualmente en las principales ciudades de dicho país una interesante producción en series, titulada *Las aventuras de Montecarlo*, cuyo éxito, al parecer, es muy superior al alcanzado hasta el presente por películas de esta naturaleza.

No sería de extrañar que en breve tuviésemos ocasión de admirar este film en España, pues sabemos que una potente empresa cinematográfica de Barcelona está haciendo gestiones para quedarse con la exclusiva.

El mercado alemán de películas

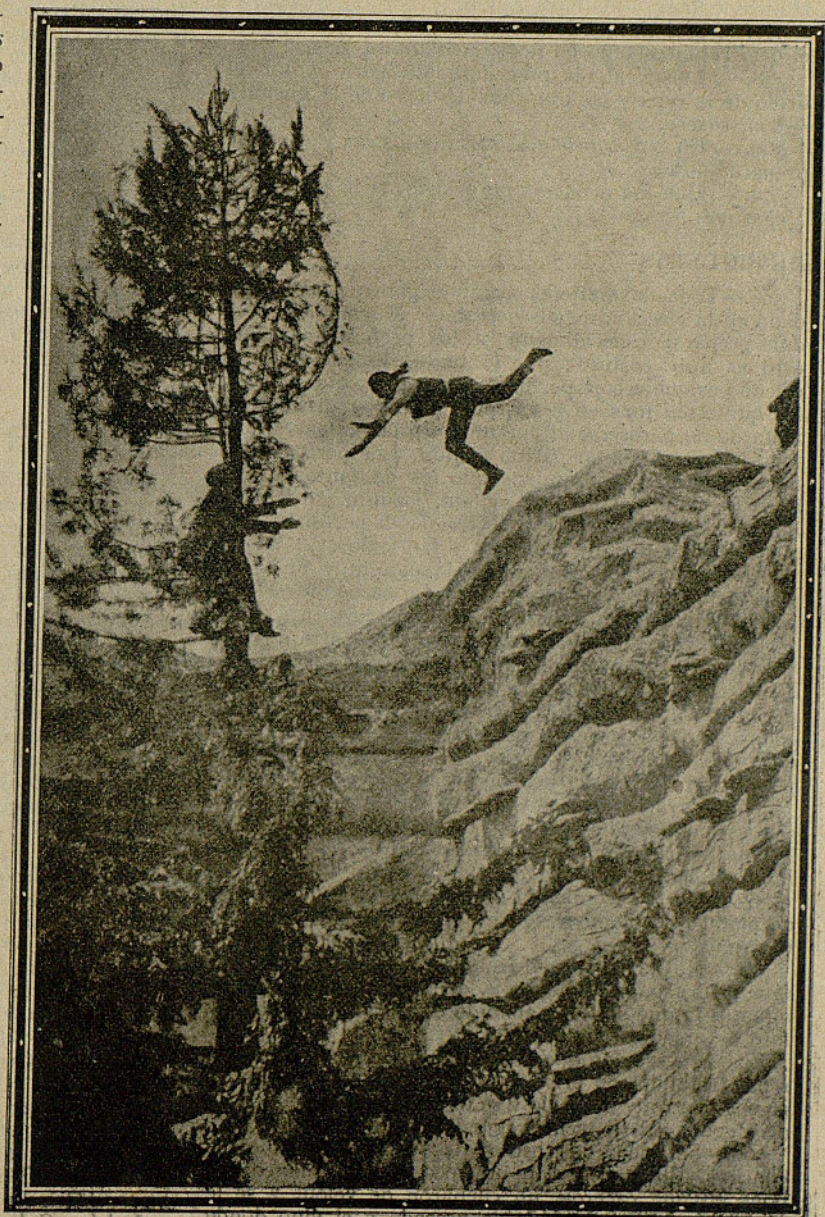
QUE la producción alemana ha alcanzado un grado elevado de perfección es cosa sabida de todos, pues nos ha sido dado admirar varios films de una belleza infinita cuya originalidad y presentación artística no han sido tal vez igualadas por los films de otras naciones productoras.

Lo que ignoramos todavía en España es la importancia que va adquiriendo el mercado alemán de películas, cuyas casas productoras se ven en la imposibilidad de atender los numerosos pedidos que reciben y están en continua discusión con los numerosos compradores que se presentan cada vez que se lanzan al mercado nuevas y originales producciones.

Es más: se está produciendo un fenómeno cuyos efectos han de dejarse sentir muy en breve y que repercutirán indudablemente en algunos centros productores, sobre todo de ultramar. Nos referimos a la marcada tendencia que se observa en los compradores ingleses desde un tiempo a esta parte—tendencia que se ha ido acentuando en

estos últimos meses—de surtir-se y hasta dar preferencia a las películas alemanas con menos-cabo de la producción americana que invadía por completo y desde muchos años el mercado inglés.

Esta tendencia que va despertando en otros países — en la misma Francia, por ejemplo,— señala una nueva orientación en el negocio cinematográfico, la cual redundará indudablemente en favor del público.



Una de las más espeluznantes escenas de la chispeante película «Un gallina... valeroso»



PREGUNTAS

- 364.—¿Qué perfumes debe preferir una mujer elegante?—*Mari*.
365.—¿Cómo se confecciona el plato conocido por «sopa capuchina»?—*Luisa Gorosti*.
366.—¿Qué puedo hacer para poder tener las manos blancas y finas?—*Palmira López*.
367.—¿Qué tintura le parece mejor para poder teñir el pelo rubio castaño en negro?—*Palmira López*.
368.—¿Existe algún procedimiento para quitar el brillo de la ropa y las manchas de barro de la misma?—*Una casera*.
369.—¿En qué consiste la salsa de ostras y cómo se prepara?—*Pepa*.
370.—¿Qué me aconseja para lavarme la cabeza?—*Deportiva*.

RESPUESTAS

- 364.—Todas las mujeres elegantes ponen especial cuidado en la elección de sus perfumes. Muchas los mandan preparar especialmente a los perfumistas, pero esto es muy costoso; por lo tanto, lo que le recomiendo es que escoja perfumes discretos y que no sean los que estén más en boga, pues la mujer distinguida trata de no parecerse al «montón», a las vulgares, que todo lo hacen por un patrón común. Los perfumes de flores son más distinguidos que los de fantasía. Un buen perfume de rosa, de violeta, jazmín, gardenia o ilang-ilang, serán siempre preferibles a perfumes vulgares con un nombre pomposo y fantástico.
365.—Se cortan rebanaditas de pan muy finas, se pica bien un poco de lomo de cerdo, sazónándose con perejil y cebolla frita, se envuelve esta carne en yema de huevo colocando porciones del picado entre dos rebanaditas de pan, una arriba y otra abajo; en esta disposición se dejan secar. En cuanto estén secas, se pasan por huevo y se frien, se ponen en la sopera y se echa caldo del cocido sobre ellas, dejándolas reposar antes de sacarlas a la mesa. Al picadillo se le pone perejil, cebolla frita y un poco de tocino gordo.
366.—Lavarlas mañana y tarde en agua tibia, en la que se haya desleído un poco de harina.
Una mezcla de zumo de limón y glicerina está muy indicada contra el color rojizo de la piel.
367.—No le recomiendo ninguna. Todas son a base de plata o de plomo y son muy dañinas para el organismo.
368.—No hay más que frotar el pedazo lustroso con una piedra pómez fina mojada en dos cucharadas de agua, a la que se le ha añadido una cucharada de sulfato de arsénico.
El barro seco se quita de la gasa, muselina y de la seda, frotando con el borde de una moneda. Se cepilla en seguida muy despacio y se termina pasando un poco de algodón en rama impregnado de alcohol.
369.—Se sacan las ostras de sus correspondientes conchas. Blanquéese con un poco de vino blanco. Se pone en una cacerola un cucharón de yelout y se le agrega un poco de caldo de pescado y el vino donde han blanqueado las ostras. Déjese reducir a fuego fuerte hasta su tercera parte.
Se pasa por la estameña y se lía con un poco de manteca de vaca. Se pone al baño maría y se echan en la

salsa las ostras bien recortadas. En seguida se sirven.
370.—Lo mejor para lavarse la cabeza es el jabón de Castilla. Enjabonarla varias veces hasta que la grasa haya desaparecido, y esto se ve porque el jabón hace mucha espuma. Después aclarar muy bien el cabello y dejarlo extendido hasta que se haya secado perfectamente. Es indudable que lo mejor es siempre lo más sencillo y lo que ha sido sancionado por la generalidad de la gente. No es necesario lavarse la cabeza con frecuencia. Basta unas dos veces al mes, a lo más. Los lavados frecuentes quitan la grasa que el cabello necesita para su nutrición.

CORREO DE MABEL

A. M. Ujo : Diríjase a la casa «Pathé». Lo ignoro.—*Margot* : Recuerde la frase de Dumas : «La limpieza es media virtud. La suciedad, vicio y medio.»—*Juanita* : Una parte de tintura de iodo y otra de glicerina, o bien lociones de leche.—*Paca* : De seda o de algodón. Es difícil dar un consejo en tal materia.—*Susanita* : Podrá quitar estas manchas con arena, bórax o amoníaco.—S. M. : Desconfíe. Es un caso que merece ser objeto de detenida meditación.—*Roca* : No se lo aconsejo. Es una droga peligrosa.—*Una enamorada* : Dígalos en seguida a su mamá. Es lo más prudente.—*Una desesperada* : Después del baño, dése un ligero masaje con aceite fino de oliva.—*Luli* : En efecto, el aceite de almendras dulces es muy bueno para embellecer las pestañas.—*Corilopsis* : Puede leerlo sin reparo.—*Cartuja* : No. De ninguna manera. Consúltelo con su mamá.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Lord Mac Shields : Creemos que es Harley David. En inglés, a las mismas señas que Mabel, quedábamos en nuestro número anterior.
Un asiduo lector : Guardarlos, pues con ellos podrá obtener patrones.
A. Solá : Las encontrará en este número.
Robert M. : Entra en cartera.
El películero bolchevique : Va a ser muy difícil, pues el número 1 está agotado.
Amelia Rodríguez : Remita, en sellos, su importe, a 0'20 ptas. cada una.
Rosa de Persia : Recibido su trabajo.
Manuel Sánchez R. : Idem, idem.
Varios asiduos lectores : Lo averiguaremos, pues no figura su nombre en el reparto.
Isidro Sabés : Se publicará.
Alejandro : 0'25 ptas. cada uno. Puede remitirlo.
Antonio Micola : No se han presentado, hasta ahora, las dos cintas a que alude. Sabemos que están terminadas. Escriba usted con las señas que posee. Ignoramos la dirección.
Un curioso : Las señas de la nueva manufactura «Parker», son : Nueva York, 220 West, 42 ud. Street.
Patro : Frank Mayo se ha casado con Dagmar Godowsky. Ya lo dijimos días pasados.
Lucas A. : Georges Walsh trabaja ahora por la «Universal».
J. L. : Según nuestras noticias, Mary Pickford trabajará en Inglaterra en marzo o abril próximo.
J. Borrell : Max Linder : «Lasky Studio», 6,284, Selma Avenue, Hollywood, California, o bien a la «Robertson Cole Production», Nueva York.
Luísín : Gabrielle Robinne, Comedia Francesa, Rue du Cirque, 19, París.

¿Quiere usted suscribirse casi gratuitamente a Cine Popular?

LEA, USTED:



Obtendrá usted **Cine Popular** gratis si hace sus cálculos sobre la proposición que le hacemos hoy.

Si recibimos, enseguida, su suscripción a **Cine Popular**, obtendrá usted las siguientes grandes ventajas:

Por la suscripción a **6 meses** recibirá usted una preciosa **Colección de Postales** de estrellas de la pantalla.

Por la suscripción a **1 año** recibirá usted la misma **Colección de Postales**, más una magnífica **ampliación en tricromía** de uno de los artistas de la pantalla más célebres.

Si echa usted sus cuentas verá que:

6 postales a 0'20 valen.	1'20 pesetas
1 ampliación de tricromía.	2'00 >
Total.	3'20 pesetas

La suscripción de Cine Popular	
anualmente vale.	10'00 >
Luego le costará a V. de este modo	6'80 >

La cantidad de pesetas 6'80 por nuestra suscripción anual es ofrecer nuestra revista casi **gratuitamente**.

¡Apresúrese a aprovechar nuestro ofrecimiento hoy mismo, enviándonos el importe de su suscripción!

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con domicilio
en calle de
me suscribo por semestre, año (indíquese), y adjunto el
importe correspondiente para acogerme a los beneficios
que con fecha 25 Enero ofrece CINE POPULAR.

El Interesado,

(Corte este Boletín y envíenoslo)

Fecha



la casa

Vilaseca y bedesma

ofrece el máximo de garantía de la bondad de su material, proyectándolo en locales propios



Estos días se inauguró el primero denominado

Pathé Cinema

Rambla Catalunya, 37

